

mayor, general Castillo y elevados personajes de Palacio. A la derecha del Rey, bajo las gradas, encontrábase el Presidente del Consejo de Ministros, señor Sagasta, el general Casola, Ministro de la Guerra, el general Rodríguez Arias, Ministro de Marina, el señor Navarro Rodrigo, Ministro de Fomento, el señor Obispo, el alcalde señor Rius y Taulet, los señores don Manuel Girona, comisario regio y don Manuel Durán y Bas, vicepresidente del consejo general de la Exposición, el capitán general señor Blanco, el señor Antúnez, gobernador civil de la provincia, diputados, senadores, generales y otras personas de distinción. A la izquierda de S. M. la Reina, bajo las gradas, se hallaban las damas de Palacio, el cuerpo diplomático y consular, y los jefes y oficiales de las diferentes escuadras y buques de guerra surtos en el puerto.»

Una vez reunidos todos los importantes personajes que debían asistir al acto, el alcalde don Francisco de Paula Rius y Taulet, con la voz embarazada por la emoción y dirigiéndose á la Reina Regente, pronunció el siguiente discurso.

«Señora:

¡Bendita sea mil veces la paz! Merced á la benéfica influencia de ese valioso don del Cielo que llena de tranquilidad y reposo al espíritu é inunda de inefable gozo el corazón, florecen las Ciencias, prosperan las Artes, crece la Agricultura, se desarrolla la Industria, se extiende el Comercio, avanzan las naciones con paso firme y seguro por la senda del progreso y se celebran estas grandes solemnidades del Trabajo Universal, honra del siglo en que vivimos, que tanto contribuyen á establecer y estrechar vínculos de fraternidad en todos los pueblos.

Barcelona, la ciudad del trabajo, aspiraba á ocupar un puesto de honor, siquiera fuese modesto, en las manifestaciones universales de la actividad y del progreso humano.

Vuestra Majestad, señora, en cuyo magnánimo corazón encuentra siempre eco toda idea levantada que contribuya al esplendor y prestigio de España, que tiene la fortuna de veros sentada en el Trono de Isabel y Fernando, os dignasteis dispensar vuestra augusta protección á aquel patriótico proyecto que es hoy ya una realidad.

Dígnese V. M. inaugurar la obra del patriotismo, que me cabe la altísima honra de ofrecer, como prenda de la más sincera, firme é inquebrantable adhesión, y aceptar la respetuosa expresión de la profunda gratitud que tengo el honor de dirigiros

en nombre de esta antigua ciudad de los Condes, que recordará siempre con entusiasmo la celebración de este Certamen Universal, que ha de llenar, sin duda, una de las más hermosas páginas de la historia de la minoridad de nuestro amado Rey don Alfonso XIII.

¡Viva el Rey! ¡Viva la Reina Regente!»

Grandioso resultó efectivamente el acto á pesar de no estar terminadas las instalaciones, no sólo por la importancia que en sí tenía, cuanto por la que le prestaron las representaciones que de todos los países enviaron para solemnizar aquella fiesta de la Paz.

Cada nación envió buques de sus escuadras, reuniéndose en el puerto de Barcelona entre los españoles y extranjeros 67 buques con 499 cañones y 19,690 tripulantes.

Curiosidades de todo género, adelantos en la industria nacional, lo más moderno de las extranjeras, estímulo poderosísimo para nuestra industria simbolizaba el acto realizado en Barcelona, acto doblemente necesario, puesto que después de las Exposiciones regionales, de las especiales que ya se habían verificado, así de objetos marítimos como de productos de las colonias, como de otros diversos artículos, era lo natural, y no sólo lo natural sino hasta lo necesario, que se reunieran en un solo recinto, así lo que constituía las especialidades de las anteriores, cuanto lo de todas las industrias españolas y los adelantos de las extranjeras, dándole el verdadero carácter de universalidad que requieren estos vastos Certámenes.

A partir de la fecha de la inauguración y terminadas las grandes fiestas con que hubo de solemnizarse el importantísimo acontecimiento, prosiguieron en grande escala todas las obras, así para las instalaciones que faltaban, cuanto para que todos, público y expositores, clases á quienes más directamente debía importar el estudio de los objetos exhibidos, pudieran satisfacer, sus aspiraciones los unos, sus necesidades los otros, y todos en general llevar una buena impresión del suceso en que de una ó de otra manera habían intervenido.

Porque las Exposiciones son de práctica utilidad para todos y á todos aprovechan, lo mismo á la nación en que tiene lugar, que á los que en ella toman parte, y á la muchedumbre de curiosos que acuden á visitarla.

Desde luego que la localidad en que se verifica la Exposición y la nación á que pertenece, son los que recogen los beneficios más inmediatos, á pesar

de que á primera vista parece siempre que el resultado financiero de empresas de esta índole, ha de ser saldado con déficit.

Pero casi siempre también acontece, que si este déficit existe, el Gobierno ó Corporación que patrocina empresas semejantes, lo sufre con ligero menoscabo de sus fondos, y en cambio, estas pequeñas pérdidas son compensadas con enormes ventajas.

La muchedumbre que acude á visitarla, procedente de todos los países y dispuesta á gastar, permite que si se han hecho por los gobiernos desembolsos de más ó menos consideración, se reembolsen por el mayor aumento que tienen las rentas por efecto de las grandes cantidades que entran en las cajas de los comerciantes é industriales de todo género.

La circulación del dinero es grande, por efecto de la gran afluencia, la prosperidad es general y hasta llegan muchos á hacer su fortuna, y de aquí el bienestar del país, y por consiguiente la realización de uno de los grandes problemas llamados á satisfacer los gobiernos: el de la felicidad de sus pueblos.

Por otra parte, las Exposiciones Universales reúnen la doble ventaja de favorecer y desarrollar todos los elementos de vida de los pueblos, y al mismo tiempo estrecha con mayor fuerza los lazos de amistad entre las naciones, y las relaciones políticas, formadas en un terreno tan neutral, constituyen una garantía de paz que es lo que en realidad necesitan los pueblos para encontrar su prosperidad por medio del trabajo.

La localidad donde tienen lugar esos grandes certámenes, es la que más directamente obtiene todos los beneficios.

Sin moverse de su casa, ve desfilar ante su vista todos los productos de la inteligencia, todas las innovaciones, todos los adelantos que introducen mejoras en las diversas producciones y se pueden tomar notas, hacer estudios de aplicación, y finalmente, se despierta la emulación y sabido es que ésta da siempre excelentes resultados.

A su vez, los expositores, sea la que quiera su clase y su nacionalidad, alcanzan grandes utilidades con que sus productos se ofrezcan á las ávidas miradas de la multitud.

Sabido es el gran resultado que en los tiempos modernos han dado los diversos sistemas de anunciar.

El reclamo se ha erigido en ciencia, si así nos podemos expresar, y se ha recurrido á ingeniosísi-

mos medios para dar á conocer todas las especialidades.

Pues bien, las Exposiciones son indudablemente el medio mejor de publicidad y el que ha dado más pingües beneficios.

Todas las novedades que se exhiben en esos bazares inmensos, son transmitidas inmediatamente á todas partes, porque los agentes comerciales que todo lo observan, que lo indagan todo y que, como es consiguiente, tienen también su interés en que los pedidos se hagan por su conducto, estudian, analizan, inquietan y sirven á la vez que su negocio, el de los mismos expositores.

De interés general hemos dicho que son las Exposiciones, por cuanto el simple curioso, el que acude á ellas por distracción, porque tiene dinero y acude á ese espectáculo como acudiría á cualquier otro que le ofreciese solaz y esparcimiento, ve desfilar ante su vista la vida del trabajo de otros pueblos, y al deleitarse con aquella contemplación se instruye y su inteligencia encuentra en ella importante y sabroso alimento.

Estos visitantes, de mero placer, al regresar á sus respectivas localidades, corroboran y detallan lo que antes que ellos había llevado ya la prensa, despertando la curiosidad en los habitantes de aquellas, y como á su vez las comisiones enviadas por los gobiernos de las diversas naciones, han hecho sus estudios especiales y pueden redactar las Memorias haciendo resaltar lo que pudiera ser más útil y más práctico para su respectivo país, se utilizan artefactos, se adquieren obras de arte, se perfeccionan sistemas de trabajo y, en resumen, todos salen beneficiados de tan notables acontecimientos.

Nuestro país habíase contentado hasta entonces con asistir, en mayor ó menor número, á las Exposiciones extranjeras, y como los gastos que de esto se originan no están al alcance de todas las fortunas, aun el mismo número de los que podríamos llamar viajeros de placer, tenía que ser muy reducido.

Pero al tenerla en casa, ya fué diferente, y es indudable que la Exposición de Barcelona redundó en gran manera en beneficio de muchas y determinadas industrias y transmitió noticias, y comunicó adelantos, y despertó emulaciones, en la mayoría de las provincias de España.

A tomar parte en el vasto palenque de la civilización acudieron con su valioso concurso las colecciones y objetos de la Casa Real, del Estado, de diversas Corporaciones, de Museos, de Cabildos,

de poderosos magnates, de modestos obreros, de ricos industriales, de curiosos y entusiastas particulares; todos enviaron su óbolo y unido esto á la riqueza de productos extranjeros, resultó la Exposición que nos ocupa, notable así por la cantidad de objetos expuestos, como por la calidad de los mismos.

Barcelona, adornada con el soberbio traje de fiesta de que la dotara aquel alcalde inolvidable, traje que desde entonces usa á diario, pues consistía en la erección de monumentos, mostróse á los ojos de propios y extraños, excitando la admiración de todos, que no habían creído lo que realmente valía la ciudad que visitaban.

El nombre de Rius y Taulet irá unido siempre á la página más hermosa que cuenta la ciudad condal en la segunda mitad del presente siglo, página doblemente memorable porque en ella está simbolizada la fraternidad que une á todos los pueblos del Universo, unidos por el lazo de la paz, del trabajo y del progreso.

En las postrimerías estaba la Exposición de Barcelona, cuando se aprestaba á inaugurar la suya la capital de Francia, que quería, con aquella gran fiesta de la paz, conmemorar la aurora de su regeneración política y de su gran evolución moral.

Entre una orgía de sangre recibió el bautismo aquella generación que se lanzaba atrevida y llena de fe, por derroteros desconocidos, ansiosa de libertades, y al cabo de cien años, las generaciones siguientes han recibido la confirmación de aquellos derechos, de aquellas libertades, de aquella igualdad sublime, con otra orgía también, pero orgía de fraternidad, de cariño; donde en vez de rugidos de cólera y de gemidos de desesperación, sólo se han escuchado alegres carcajadas y se han cambiado ósculos de amistad.

Preguntábase muchos cuando se anunció la Exposición de París, estando tan reciente la de Barcelona y en ocasión que reinaba una crisis económica que afectaba en gran manera al mundo industrial, si era oportuna la apertura de otro gran certamen de aquellas condiciones, siquiera éste tuviera por objeto conmemorar una gran fecha.

Nosotros creemos que realmente en momentos semejantes es cuando debe hacerse el esfuerzo, es cuando deben abordarse las grandes empresas, es cuando en realidad es preciso entusiasmar, interesar al público por medio de alguna revelación inesperada, grandiosa, producida por el genio.

A nosotros nos parece, que entre la vida del

individuo y la de los pueblos, existe una relación extraordinaria. Cuando aquél es presa de un gran disgusto, y se encuentra abatido y sin ánimo para nada, lo que debe buscarse para despertar su actividad, para sacarle de aquel estado, para devolverle á la plenitud de sus fuerzas y de su vigor, es distraerle, proporcionarle algo que le llame la atención, que le maraville, que le sorprenda y dominado por la magia de aquello desconocido, dará tregua á su dolor y volverá á ser el hombre de antes, con su trabajo, con su desvelo y con su energía.

Pues lo mismo sucede respecto á los pueblos cuando por alguna de esas grandes calamidades financieras, cuando por efecto de esas colosales crisis económicas, quedan aplanados bajo el peso de ellas y apenas si aciertan á encontrar medio para restaurar su situación.

Esos son los momentos á propósito para que los hombres de verdadero genio, busquen reactivos poderosos que conmuevan á las grandes masas, que las sorprendan, y que, al despertar sus facultades entorpecidas por el golpe anterior, las impulsen por otros senderos en busca de algo desconocido, y por lo mismo, más dado á poner en juego toda su actividad.

Por eso nos pareció que la idea de la Exposición francesa de 1889, respondía, á pesar de todo, á una necesidad general.

Por otra parte, también creemos que Francia tenía, mejor dicho, quería demostrar todas las poderosas fuerzas que había recobrado desde que, tras los desastres del Imperio y de la Commune, se la creyera vencida y debilitada.

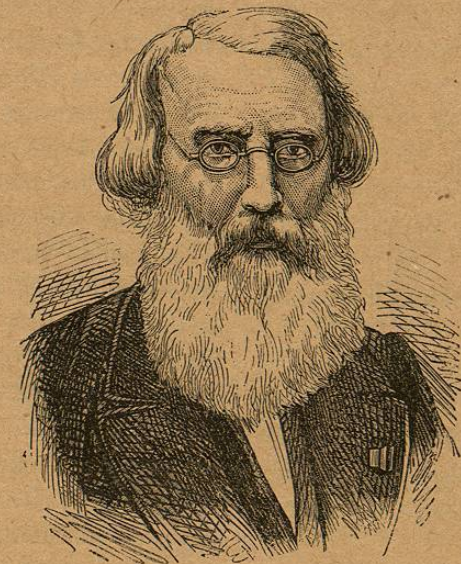
Siguiendo otro orden de ideas, se ha dicho que las Exposiciones Universales tienen el gran inconveniente de dar á conocer y á exponer los secretos de la industria nacional. Y sin embargo, esto no es más que una pueril preocupación, toda vez que tanto los grandes negociantes como, los industriales, acostumbran á tener en todas partes un ejército de corresponsales, viajeros y agentes que siempre les tienen al corriente de todas las novedades y de todos los modelos que aparecen á diario donde quiera que sea.

También se ha dicho que los períodos de Exposiciones hacen alzar, sin esperanzas de baja ulterior, los precios de todos los artículos en las localidades donde aquéllas tienen lugar, y esto ciertamente que está bien lejos de ser una verdad absoluta; por más que una alza exagerada de precios se produzca, ésta no es sino en los almacenes de artículos de fantasía, en las fondas de primer orden, en los

restaurants de lujo, y si estos altos precios se mantienen algunas veces, es porque hay quien quiere sostenerlos, pagando lo que, sin duda alguna, encontrarían á su precio normal en otros establecimientos en que las mismas mercancías ó artículos tienen el defecto de expenderse en mostradores no tan dorados ni en escaparates tan vistosos.

Quizás lo que dejamos expuesto parezca paradójico, y sin embargo, nuestro modesto criterio está plenamente convencido de que el encarecimiento de los artículos de ostentación, de los objetos que constituyen el lujo y lo superfluo de la existencia, no es una cosa tan mala como á primera vista parece.

Porque si hay consumidores bastante pródigos ó ricos hasta el exceso, que toleran que algunos de sus proveedores realicen grandes beneficios, naturalmente que estos proveedores se enriquecen más rápidamente, cediendo prontamente su puesto á otros que siguen sus huellas, y como consecuencia lógica aquellos proveedores se tornan en consumidores, consumidores que no cometen la necedad de surtirse en establecimientos de la índole que ellos tenían, y sus gastos aprovechan entonces á la clase verdaderamente interesante de comerciantes é industriales, y de esta manera es como aumenta la riqueza pública y el número de sus sostenedores se multiplica.



SAMUEL MORSE

En este sentido está perfectamente demostrado lo que se debe á las Exposiciones Universales y que éstas contribuyen á la apertura de nuevos establecimientos, á la creación de sociedades que facilitan la vida á las clases media y trabajadora, en mejores condiciones, no recordando nosotros que ninguna Exposición haya detenido la baja de precios en la confección de ropas, en los artículos corrientes, en una palabra, en los objetos de primera necesidad, y á las Exposiciones es á quienes se debe la conveniencia de los viajes á precios reducidos, con billetes de ida y vuelta ó de viajes circulares.

Es preciso reconocer también que las Exposiciones son igualmente de gran provecho para las clases obreras, á las cuales proveen durante algunos

años de trabajo extraordinario, en todos los géneros.

En el curso de la discusión á que dió lugar en el Parlamento francés el proyecto de ley de la Exposición de 1889, hubo un diputado que se alarmó ante el número de obreros que los trabajos de aquélla atraerían á París y que luego de cerrada la Exposición quedarían sin trabajo; pero nosotros hubiéramos querido poder objetar al diputado en cuestión que era más lógico pensar en lo presente antes que en los males de lo porvenir y qué podrían comer aquellos obreros que estaban entonces sin trabajo y que la Exposición ocuparía, los cuales quizás serían menos numerosos á su terminación.

Afirmar cuáles serán el camino y la suerte que seguirán las Exposiciones Universales en lo porve-